

TEATRO

Jaume Melendres

El nacimiento de Hamlet

Título: *Hamlet, príncip de Dinamarca*

Autor: *William Shakespeare*

Traducción: *T. Moix*

Estreno: *Plaça del Rei de Barcelona, 5-VI-79*

Intérpretes: *J. Cardona, F. Baile, C. Sales, J. Miralles, J. Serrat, M. Salvador, E. Majó, J. Vallès, J.*

Torrents, J. Saïs, M. Angelat, R. Novell, J. Ferrer, J. Madern, F. Luchetti, M. Graneri.

Escenografía y vestuario: *Montse Amenós, Isidre Frunés*

Dirección: *Pere Planella*

Puede discutirse mucho si los resultados de este «Hamlet» que nos ofrece el Teatre Itinerant Català en una Plaça del Rei hermosísima, pero nada adecuada a la actividad teatral, justifica el elevado coste de esta operación financiada con dinero público y arropada por una perfecta campaña publicitaria que lleva la firma de Terenci Moix. El espectáculo no es ninguna maravilla. Este «Hamlet» está teñido del romanticismo que, según el programa de mano, se pretendía rehuir. La utilización de la música (con trompetas pretendidamente medievales) es romántica y, añadida a una espectacular iluminación del escenario natural, recuerda demasiado los inefables *son et lumière* que Francia monta en sus castillo fluviales. La interpretación en general es floja, escolar a veces, sacrificada al lucimiento del protagonista. Planella resuelve el gran interrogante acerca de la identidad de Hamlet, príncipe de Dinamarca, afirmando que Hamlet es Enric Majó y le coloca focos especiales para que diga el monólogo más famoso de la historia teatral. La puesta en escena es Hamletocéntrica.

Con todo, ahí está Hamlet. Un Hamlet, por supuesto, entre los millones que existen y pueden existir. Hoy se considera que una puesta en escena es siempre una lectura y más aún cuando Shakespeare anda por medio. Reducir el texto a dimensiones humanas comporta ya una selección, una toma de partido. Pero lo que queda también puede ser interpretado de muchas maneras. Hamlet, el eterno contemporáneo.

Sin embargo, Pere Planella no ha considerado suficiente leer los



Enric Majó

elementos internos de la obra, interpretar el texto dentro. Planella, adaptándose a estilo muy en boga durante la década pasada, también ha escrito. Ha escrito un final más allá de Shakespeare: Fortinbrás, nuevo rey de Dinamarca después de los sangrientos sucesos que han acabado con la dinastía en el poder, aparece en escena vestido de nazi. Moraleja: comportamientos como los de Hamlet propician el imperio del fascismo. Supermoralaja: no dudéis jamás.

Desde luego se trata de una idea personal, ajena a Shakespeare y, también, al más elemental conocimiento de lo que fue la sociedad feudal y de lo que ha sido Hitler. Pero lo grave no es su incorrección histórica. Lo grave es su incorrección teatral. Este Fortinbrás trajeado de SS es un chiste que viene a destruir toda la riqueza y la complejidad de las relaciones humanas, políticas, sentimentales (es decir, humanas) que pese a los inconvenientes antes reseñados flotaban sobre la representación y Hamlet, nuestro contemporáneo vuelve a ser, por exceso de contemporaneidad, nuestro desconocido.

Barat i Viu, Xata

Estreno: *Cúpula Venus, 23-V-79*

Presenta: *Teatre Canaletes.*

Intérpretes: *Xus i Víctor.*

En Cúpula Venus, Xus (una actriz que amputa su propio apellido en el programa de mano) parodia con brillantez, durante una hora, las voces, los gestos y el pensamiento de una pescadera de la Boquería. El espectáculo es positivo en todos los terrenos. Para el espectador, en primer lugar, que a lo largo de los sesenta minutos mantiene su sonrisa en vilo y alerta sus sentidos. Además, Xus nos depara una doble lección.

Xus (a la que conozco de sus tiempos en el Institut) demuestra hasta qué punto es posible, gracias al trabajo, superar deficiencias profundas. Xus, antaño con graves problemas de pronunciación, ha conseguido emular a Demóstenes y, hoy, su palabra es nítida, transparente. No es un mérito de l'Institut, sino de ella misma.

Xus, en segundo lugar, practica sabiamente una técnica cuya importancia reconoce todo el mundo y que casi ningún actor aplica realmente: la observación. Desde Molière a Brecht, pasando por Diderot y Stanislavski, la unanimidad es absoluta. Pero observar y tomar notas es un trabajo enojoso. Muchos actores lo han sustituido por el llamado «trabajo de mesa», que se convierte casi siempre en una pura especulación ideológica, sin base material en que apoyarse.

Pero Xus, ante todo, ha hecho trabajo de calle. Con sus ojos y su magnetofón ha visitado los mercados. Ha buscado —por supuesto— el tipo que le conviene, dado que Xus tiene un físico poco flexible. Pero —y esa es una función primordial del arte— ha transformado el tipo en prototipo. No ha quemado etapas, no ha llegado al prototipo por simple actividad intelectual. Xus no se considera un genio dotado de grandes dogmas y, consecuentemente, importa del exterior la materia prima de su manufactura. Luego la transforma con sus ideas personales.

Añádase esto: no se conforma



con reproducir paródicamente la realidad. También crea realidad en la medida que, además de recitar su texto y su gesto, se atreve a improvisar con este ente cambiante y neblinoso llamado espectador. Xus busca su intervención, suscita su agudeza o su confusión, y lo hace con una sorprendente agilidad —micro-trucha en mano—, con una seguridad que el espectador agradece en silencio. No hay nada más penoso que querer y no saber.

El espectáculo de Xus sería un ejemplo perfecto de cabaret literario si no tuviese que llenar una noche entera. A Xus hay que añadirle, para que pueda concentrar su número, un No-Do o un cortometraje, aunque sea progre. Víctor, su actual partenaire, sólo le da un respiro, una pausa que en nada la refresca.

Contamos desde ahora con una excelente actriz cómica (¿bastaría decir actriz?), cuyos pasos habrá que seguir desde muy cerca.